



«El precio y el valor»

SIGNOS DE ESPERANZA, JUBILEO 2025 | TIEMPO ORDINARIO



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA

Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas



Índice

- 3** DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA
- 7** EL PAPA FRANCISCO sobre la Trata de Personas
- 9** SER SIGNOS DE ESPERANZA AQUÍ Y AHORA
- 11** AVIVAR LA ESPERANZA
- 13** ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA
- 15** CONTIGO EN LAS BUENAS Y EN LAS NO TAN BUENAS:
LA AMISTAD QUE TE AYUDA A CRECER. Actividad para
reflexionar y orar con jóvenes
- 18** COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto

Elaborado por el equipo motor del Departamento de Trata de Personas.



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas

Calle Añastro, 1. 28033 MADRID

migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es

Teléfono: 91 343 96 04

Los materiales que presentamos están orientados a ayudarnos a profundizar en el Proyecto Social, en el marco del Jubileo 2025, como Peregrinos de la Esperanza. Proponemos una reflexión y oración personal y comunitaria en el contexto del tiempo litúrgico ordinario.

Este dossier es una propuesta que nos une como Iglesia que peregrina con esperanza. Los contenidos pretenden favorecer el compartir creyente de los grupos y comunidades cristianas.

Comenzamos nuestra reflexión visualizando el video “El precio y el valor”. Para ello nos preparamos haciendo silencio interior, dejando espacio en nuestro corazón para que resuenen las palabras y nos dejemos tocar por las personas que aparecen y su testimonio. Estos testimonios nos van a ayudar a reflexionar y a vivir desde nuestro ser creyente en este tiempo litúrgico ordinario, donde podamos descubrir el sentido de lo cotidiano en nuestras vidas y su poder transformador.

7 / DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA

Compartir, en este tiempo ordinario, los testimonios de quienes han sufrido la trata es entrar de forma consciente en el plan de Dios, que siempre y en continuidad acompaña la vida de quienes acudimos a Él. Es descubrir y experimentar la acción de Jesús en la humanidad.

Una vez más, nos ayuda a caer en la cuenta de que Él ha venido a dar vida, y darla en plenitud. El tiempo ordinario es ese tiempo en el que la vida se desarrolla en su cotidianidad, en el que se va tejiendo la Historia de Salvación, de la fidelidad de Dios con su gente. Es donde se va dando a conocer y se muestra Jesús como un Dios cercano, humano, amigo. Leer los textos bíblicos que proponemos a continuación, después de visualizar los testimonios de vida, es una invitación a abrirnos a la acción de Dios, que se hace presente en las acciones del día a día, y acoge las distintas realidades que se le presentan.

El texto del capítulo 2 de Marcos, 1-11, leído desde estas claves nos muestra a Jesús en su día a día, cumpliendo la voluntad del Padre, escuchando, explicando las claves del Reino, sanando todas las enfermedades y dolencias. Nos muestra también la importancia de la amistad en nuestra vida, la tenacidad y la fe de quien confía que Jesús puede sanar: *“como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico”*. Es una invitación a presentar a Jesús la vida de tantos hermanos y hermanas nuestras

para que Jesús las sane, buscar todas las posibilidades a nuestro alcance: la oración de intercesión, la incidencia social y política, la puesta en marcha de proyectos sociales, la ayuda con nuestra limosna ... El texto también es una constatación de la responsabilidad personal para querer estar bien. “*Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa*”. Es una invitación también a construir comunidades samaritanas de escucha y vivencia de la voluntad de Dios.

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dice al paralítico—: “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”». (Mc 2, 1-11)

Juan, en el capítulo 8, 2-11, vuelve a ponernos en nuestra vida la importancia del Templo de Jerusalén. El templo como lugar de oración, encuentro y peregrinación, salida de nuestra propia vida acomodada al encuentro con el Dios encarnado en tantas situaciones de dolor, incluso de pecado.

Este texto, adquiere todo su sentido, leído, meditado y compartido en este contexto de Jubileo y desde este proyecto social. Es la respuesta que nos invita a hacer Jesús ante cualquier situación. Vamos a leer el texto y después profundizamos en la enseñanza que nos da Jesús, el Buen Maestro de la Misericordia.

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los

más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más». (Jn 8, 2-11)

Una vez que hemos leído el texto vamos a profundizar en los valores que refleja el mismo. Vamos a ir desgranando el mensaje que nos quiere dejar Jesús, los valores que le movieron. Preguntémonos: ¿qué valores nos mueven a nosotros?

Cercanía: Jesús, desde el primer momento, hace que la mujer no se sienta mal, se inclina en el suelo, alejándose de la “medida” de sus acusadores.

Escucha: dedica un tiempo a que se expresen tanto acusadores como acusada.

Interioridad: Jesús no es rápido en contestar “porque insistían”. Medita la respuesta, porque sabe que en la respuesta está la vida de la mujer.

Delicadeza: no quiere humillarla, sólo cuando están solos se incorpora. Con esta actitud quiere alejarse de la postura de los acusadores.

No juzgar: Jesús nos invita a mirar más allá de lo que ven los ojos a primera vista, y entrar en nuestro interior, reconocer nuestras limitaciones.

No condena: Jesús no condena ni a la mujer ni a los hombres, deja libertad. Se fueron marchando uno por uno, seguro que cuando cayeron en cuenta de la actitud de sus vidas.

El valor y la dignidad de la persona: Jesús nos enseña con su ejemplo a descubrir que la persona está por encima de los actos, de sus pecados, de sus juicios.

La ley condena, la misericordia salva: Jesús nos invita a preguntarnos sobre lo que nos mueve en nuestra vida, la ley o la misericordia.

El perdón: como actitud que nos lleva a la vida, a mirarnos a los ojos y a retomar con fuerza nuestra vida.

Con estas reflexiones, nos encontramos ante el evangelio de: ¿la mujer pecadora?, ¿el pueblo pecador?, o ¿el Dios de la misericordia?

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nar-

do, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. (Jn 12, 1-3)

Este Evangelio de Juan está lleno de emotividad, delicadeza y afectividad. Jesús va a Betania a encontrarse con sus amigos: Marta, María y su hermano Lázaro. Betania era un lugar muy querido para Jesús, un lugar de referencia. Jesús iba con frecuencia, con la confianza de quien sabe que va a ser bien recibido, acogido, amado. Sabía que en esa casa siempre le ofrecían hospitalidad, cercanía humana, delicadeza, detalles... ungió a Jesús sus pies cansados, ... y la casa se llenó de la fragancia del perfume, de la sintonía del amor. Jesús nos muestra la necesidad que tiene de apartarse de las multitudes que se agolpan esperando presenciar milagros y escuchar su mensaje para encontrar el descanso necesario, para vivir en confianza y desahogar el camino que le queda por recorrer.

A Betania llega el amigo que necesita de forma amable y sosegada pasar horas hablando y escuchando las alegrías y preocupaciones de las personas a las que quiere, dedicando tiempo a estar. Betania era esa casa familiar en la que se recuperan las fuerzas y se experimenta el valor de la amistad. Es el lugar donde se compartían, sin miedo, los anhelos y deseos más profundos sin tener que protegerse de quienes buscaban «echarle mano». Este es el evangelio de la amistad, donde abiertamente Jesús habla con sus amigos y amigas del querer del Padre y del camino a Jerusalén que tiene que recorrer. Va a casa de sus amigos “seis días antes de la Pascua” con la confianza experimentada de una amistad profunda.

Es una invitación a hacer de nuestras casas, parroquias y comunidades lugares “Betania” en los que siempre sean bien acogidos nuestros hermanos y hermanas que llegan con el cansancio de una vida llena de sinsabores, dificultades, persecuciones, sueños rotos, buscando la seguridad y el sosiego que necesitan para encaminar su vida.

Al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella. Él, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles. Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían: «Tú eres el Hijo de Dios». Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías. (Lc 4, 38-41)

Este breve texto nos muestra un milagro pequeñito, casi insignificante, que puede pasar inadvertido. Es un milagro que nos habla de la acción de Dios en la cotidianidad, en las pequeñas cosas que nos pasan. Es un milagro que nos llama la atención por su sencillez. La suegra de Pedro tenía fiebre. Jesús inclinándose sobre ella ordenó a la fiebre que saliera y se le quitó. La mujer se levantó de inmediato y se puso a servirlos, se convierte en un modelo de los discípulos y discípulas de Jesús y de la actitud que debe identificar nuestras comunidades cristianas. La liberación que Jesús obra sobre ella es integral: cuerpo y espíritu. Jesús libera todos los ámbitos de la persona y le pone en actitud de actuar con su mismo espíritu: *Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir* (Mc 10, 45).

La segunda parte del evangelio parece un compendio de la actividad de Jesús: curaciones, exorcismos, anuncio de la Buena Noticia. Lucas nos muestra un día de la cotidianidad de Jesús, hace una descripción de una jornada de Jesús: al atardecer le llevaron enfermos de todo tipo; y Él, imponiendo las manos sobre cada uno, los curaba.

La lectura de este texto, leído en clave sinodal y año jubilar nos invita a ser como las primeras comunidades, que tenían la certeza de que la fe en Jesús hacía realidad la promesa de que Dios es capaz de colmar la esperanza de la humanidad de todos los tiempos: el bien, la salud y una vida plena. La gente lo intuyó y por eso lo buscaba con impaciencia y le llevaba a sus parientes, conocidos, seres queridos enfermos o aquejados de toda dolencia. Es este evangelio una invitación para que también en nuestro tiempo presentemos a Jesús a tantos hermanos y hermanas nuestras aquejadas de tanto mal, tanto dolor como produce la trata, la injusticia, la esclavitud... para que les devuelva la salud.

2 | EL PAPA FRANCISCO sobre la Trata de Personas

Del Discurso del papa Francisco a los participantes en la Conferencia Internacional sobre la Trata de personas, organizada por la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el servicio del Desarrollo Humano Integral.

Aula del Sínodo, Jueves, 11 de abril de 2019

... La trata, como decíamos, constituye una violación injustificable de la libertad y la dignidad de las víctimas, dimensiones constitutivas del ser humano deseado y creado por Dios, por lo que debe considerarse un crimen de lesa humanidad. Y esto sin dudar. La misma gravedad, por analogía, debe atribuirse a todos los vilipendios de la libertad y la dignidad de todo ser humano, ya sea un compatriota o un extranjero.

Los que se manchan de este crimen causan daños no solo a los demás, sino también a ellos mismos. Efectivamente, cada uno de nosotros está creado para amar y cuidar a los demás, y esto llega al culmen en el don de sí: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15, 13). En la relación que establecemos con los demás, nos jugamos nuestra humanidad, acercándonos o alejándonos del modelo de ser humano deseado por Dios Padre y revelado en el Hijo encarnado. Por lo tanto, toda elección contraria a la realización del proyecto de Dios sobre nosotros es una traición a nuestra humanidad y una renuncia a la “vida en abundancia” ofrecida por Jesucristo. Es bajar los peldaños de la escalera, volverse animales.

Todas las acciones que se proponen restaurar y promover nuestra humanidad y la de los demás están en línea con la misión de la Iglesia, como una continuación de la misión salvadora de Jesucristo. Y esta dimensión misionera es evidente en la lucha contra todas las formas de trata y en el compromiso encaminado a la redención de los sobrevivientes; una lucha y un compromiso que también tienen efectos beneficiosos en nuestra propia humanidad, abriendo el camino a la plenitud de la vida, el fin último de nuestra existencia.

Vuestra presencia, queridos hermanos y hermanas, es un signo tangible del compromiso que muchas Iglesias locales han asumido generosamente en este campo pastoral. Son dignas de admiración las numerosas iniciativas que desempeñáis en la línea del frente para prevenir el tráfico, proteger a los sobrevivientes y perseguir a los culpables. Siento que debo expresar un agradecimiento especial a las numerosas congregaciones religiosas que obran y continúan obrando –también en red, entre ellas– como “vanguardias” de la acción misionera de la Iglesia contra todas las formas de trata.

Mucho se ha hecho y se está haciendo, pero queda mucho por hacer. Ante un fenómeno tan complejo como oscuro, como la trata de seres humanos, es esencial asegurar la coordinación de las diversas iniciativas pastorales, tanto a nivel local como internacional. Las estructuras de las Iglesias locales, las congregaciones religiosas y las organizaciones católicas están llamadas a compartir experiencias y conocimientos y a unir sus fuerzas en una acción sinérgica que concierna a los países de origen, tránsito y destino de las personas objeto de trata.

Para que su acción sea más adecuada y eficaz la Iglesia debe saber cómo recurrir a la ayuda de otros actores políticos y sociales. La estipulación de colaboraciones estructuradas con instituciones y otras organizaciones de la sociedad civil garantizará resultados más incisivos y duraderos.

Os agradezco de todo corazón lo que hacéis en nombre de muchos de nuestros hermanos y hermanas, víctimas inocentes de la mercantilización de la persona humana, digamos la palabra sin vergüenza, “mercantilización de la persona humana”. Tenemos que decirla y subrayarla porque es la verdad. Os animo a perseverar en esta misión, a menudo arriesgada y anónima...

3 SER SIGNOS DE ESPERANZA AQUÍ Y AHORA

Se nos invita a compartir con sencillez nuestra experiencia de vida comunitaria, como una pequeña luz, un faro que ilumina a quienes viven en la noche de la trata, la explotación y la prostitución. Ser signo de esperanza, un lugar que muestre al mundo la belleza del Evangelio, el poder transformador de Su Amor y Misericordia, aquí y ahora.

En medio de un mundo que grita de dolor y pobreza, en el que miles y millones de seres humanos son vendidos y traficados como mercancía, la vida de nuestra fraternidad, porque Dios así lo quiere y porque Él no se olvida de sus pequeños, nace como un lugar de esperanza, una esperanza que no se apoya en nuestras fuerzas.

Vivimos en comunidad, formando familia con mujeres que han vivido grandes sufrimientos, pero también fuertes, valientes... Es difícil expresar todo lo que compartimos en comunidad junto a ellas. La vida cotidiana nos sabe a Evangelio.

Empezamos cada día en la capilla, convocadas por el Señor. Es Dios quien nos despierta y nos espera cada mañana para que estemos con Él y nos envía en misión, en misión de amor, allí donde las mujeres están “el Espíritu nos unge para ser buena noticia para los pobres, liberación ...” (Lc 4, 18-21)

Cada mujer que llega a nuestra casa es recibida como un tesoro. Así lo expresaba nuestra fundadora, Isabel Garbayo: “que todas sepan que el hogar que se les brinda es la casa de Dios, en la que todas están invitadas, acogidas con gozo y gratitud por las hermanas que las aman y miran su entrada en la casa como si entrara un tesoro”. Esto significa un modo de estar y de colocarnos, no desde el problema, no como usuarias de un servicio, sino con una mirada que ve en cada una mucha belleza, un potencial por descubrir, una hija de Dios que estaba muerta vuelve a la vida: *Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no peques más* (Jn 8,11) y ¡qué alegría tenemos al recibirla! Cada una es mirada y acogida como única, con sus heridas, sus sueños, sus dolores y sus esperanzas, sólo así podrá descubrir el amor que Dios le tiene e iniciar así un camino de reconciliación y sanación.

A su llegada a casa están muy rotas, heridas, como ovejas que no tienen pastor; han estado atrapadas en redes de muerte, de violencia y explotación. Acompañamos sus procesos; son procesos de resurrección en los que se van abriendo poco a poco en un camino de transformación para salir de los infiernos, y pasar de estar paralizadas y postradas a ponerse de pie y caminar. *Levántate, toma tu camilla y echa a andar* (Jn 5, 8). Pasar de “solo quiero morir” a “es posible la esperanza”, de no existir ni ser valorada a ser reconocida, de no tener palabra a hablar con voz propia, de vivir encorvada

a enderezarse, de la desconfianza a vincularse con relaciones de confianza, de estar perdidas a ser parte de una familia.

Para hacer este camino es importante cuidar todo lo que les ayude a sentirse en casa, aquello que les ayude a abrirse: cada encuentro, la mesa compartida como familia, la celebración de la vida y la fe con música y comida con sabores de los cinco continentes (compartimos la vida con mujeres africanas, latinas, de países del este). En este camino hecho de entrega en lo cotidiano, de pequeños gestos de cariño, de mucha vida compartida, ponemos todos los medios profesionales que posibiliten el apoyo integral para que puedan ponerse de pie (jurídicos, sanitarios, psicológicos, formativos, laborales...) pero lo que realmente transforma y sostiene es el amor, la experiencia real de sentirse amadas, un amor que lleva al Amor con mayúsculas, a dejarse abrazar por Cristo en una vida nueva.

Villa Teresita es ese lugar de esperanza en sus noches. *Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando* (Lc 4 ,40). Un lugar de esperanza para las últimas, las que quedan fuera, al que llegan con hambre profunda de pan y de cariño, con sed de reconocimiento y de derechos, un lugar en el que Jesús, el único que puede salvar y restaurar la vida “extiende las manos sobre cada una y las cura”. ¡Nosotras somos testigos de ello!

Juntas nos vivimos como aprendices, en la escuela del amor que es la convivencia, atravesando con esperanza las dificultades, los valles oscuros, las estructuras de pecado que oprimen la vida de los más vulnerables, con la confianza de que estamos sostenidas en Sus Manos Amorasas y que Dios siempre abre caminos de esperanza para sus pequeñas.

Juntas, como hermanas vivimos de la fe. Es precioso cuando las chicas se han levantado de su postración y cantan y danzan para Dios y estallan en agradecimiento, derrochando Vida, como un perfume que inunda con su fragancia toda la casa (Jn 12, 3)

Inma Soler

*Religiosa de Villa Teresita
Auxiliares del Buen Pastor*

4 AVIVAR LA ESPERANZA

En el tiempo ordinario vamos descubriendo a Cristo y su mensaje en la vida cotidiana. Es el “tiempo primordial” para amar en un mundo que promueve el egoísmo, para perdonar cuando el rencor parece justificable, para vivir en la verdad cuando la mentira impera, para hacer justicia cuando la indiferencia domina, en fin, “tiempo esencial” para descubrir el rostro misericordioso de Cristo y vivir la misericordia con todos, de manera especial, con aquellas personas que son maltratadas y víctimas de la trata, esa realidad tan invisible y que, sin embargo, es una de las grandes lacras de nuestra sociedad.

Durante este tiempo litúrgico proclamaremos textos evangélicos que nos iluminan a la hora de situarnos ante la realidad de la trata y hacen referencia a nuestro papel concreto como cristianos en esta lucha: ser portadores de esperanza y abrir caminos de esperanza que lleven al cambio de las situaciones de vulnerabilidad.

Dice el Evangelio que llevaban a Jesús a personas afectadas por diversas dolencias y los curaba, imponiéndoles las manos (cf. Lc 4, 38-41). Efectivamente, Jesús vive volcado hacia aquellos que ve necesitados de ayuda. Es incapaz de pasar de largo. Ningún sufrimiento le es ajeno. Se identifica con los más pequeños y desvalidos y hace por ellos todo lo que puede para devolverles la salud y la dignidad. Así acoge a los enfermos y oprimidos, buscando una sanación integral y profunda. Jesús no cura solo enfermedades. Sana la vida enferma. Esa es la experiencia de un paralítico a quien le dice: *“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”*. (Mc 2, 11)

Las personas víctimas de la trata viven paralizadas por su situación de opresión y esclavitud, desfiguradas en su humanidad, ofendidas en su libertad y dignidad. Detrás de cada una de estas personas hay toda una historia de injusticia, de dolor, de afectos y sueños rotos, de olvido de su dignidad humana. Y como aquel paralítico del Evangelio necesitan “levantarse”, ponerse en pie y recuperar su dignidad, “coger su camilla” enfrentándose al futuro con una fe y una esperanza nueva e “ir a sus casas” a vivir la vida, de manera más libre, plena y feliz.

Sin embargo, solas no pueden, necesitan de nuestra cercanía, compañía y compasión, para ayudarlas a ponerse de pie, recuperarse y, junto con ellas, identificar las mejores vías de liberación. Cada encuentro, cada relación de ayuda significativa, cada diálogo sanador es sacramento de esperanza para los más vulnerables. Se trata, pues, de salir al encuentro para acompañar sus procesos de desarrollo, desde el establecimiento de un vínculo con la persona y confiando en sus potencialidades.

La trata de personas, sin embargo, es un fenómeno muy complejo donde intervienen muchos factores como las guerras, las migraciones forzadas, la pobreza y las consecuencias del cambio climático, que reclaman ir a la raíz, erradicando las causas. Se necesitan respuestas globales y un esfuerzo común, a todos los niveles. Es una llamada al compromiso social y político, a trabajar unidos para promover iniciativas en defensa de la dignidad humana, por la eliminación de la trata de seres humanos en todas sus formas y por la promoción de la paz en el mundo, como insistía el papa Francisco.

Los cristianos estamos llamados a dar razón de nuestra esperanza desde la fuerza del amor que todo lo cambia y transforma (1Pe 3,15). Tenemos el reto de ser constructores de espacios de esperanza, zonas liberadas para recuperar la vida y la dignidad de las personas más vulnerables. Ellas son, no lo olvidemos, destinatarias privilegiadas del Evangelio y tienen derecho a que les alcance el gozo del Evangelio. Pero, ¿cómo ser signo de esperanza?, ¿cómo avivar la esperanza de tantas personas, mujeres y niños, jóvenes, migrantes y refugiados, atrapados en esta esclavitud moderna?, y ¿cómo no desanimarnos en esta lucha que parece la de David contra Goliat? Solo con la mirada puesta en Cristo, nuestra esperanza (1Tim 1,1) podemos encontrar la luz y la fuerza para renovar nuestro compromiso frente a esta plaga social. Para ello, es necesario activar varias acciones:

- Abrir los ojos para reconocer las situaciones de dolor y sensibilizar a la sociedad y a la misma Iglesia de esta terrible lacra.
- Escuchar a quien sufre, dejándonos interpelar y afectar el corazón por su dolor y su historia.
- Soñar con un mundo en el que las personas puedan vivir con libertad y dignidad sin dejarnos vencer por el mal y la injusticia.
- Actuar juntos, promoviendo con valentía y eficacia iniciativas dirigidas a debilitar y hacer frente a los mecanismos económicos y criminales que se benefician de la trata y de la explotación, buscando que prevalezcan siempre los derechos fundamentales de las personas.

Santa Bakhita, aquella religiosa sudanesa que en su infancia fue vendida como esclava y fue víctima de trata, nos anima a abrir los ojos y los oídos, para ver a los que permanecen invisibles y escuchar a los que no tienen voz; para reconocer la dignidad de cada uno y para actuar contra la trata y contra toda forma de explotación.

+ *Vicente Martín Muñoz*
Obispo Auxiliar de Madrid.

5 ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Oremos personal y comunitariamente con los testimonios de las mujeres que nos cuentan su experiencia en este nuevo video “El precio y el valor”: Micaela, Neftalia y Patricia.

Escuchar el testimonio de una persona que ha sido víctima de la trata o la explotación requiere de nosotros una preparación. Como en la parábola del buen samaritano, el gesto de pararnos, conmovernos y descender, nos conecta con la dignidad de la persona que tenemos enfrente, para reconocerla como una hermana, un hermano, un hijo de Dios amado.

Antes de escuchar la voz de quienes sufrieron la trata y la explotación, nos disponemos a hacer silencio, dejar a un lado nuestras preocupaciones, nuestros planes, pensamientos, etc. para tomar conciencia y vaciarnos de aquello que no nos permite escuchar, para así dejarnos tocar y afectar. Micaela, Neftalia y Patricia, sus vidas, vivencias y experiencia son tierra donde Dios habita y también se nos manifiesta.

TESTIMONIOS

Una vez nos hemos preparado haciendo silencio exterior e interior, abrimos nuestros ojos, oído y corazón, y nos disponemos a poner toda nuestra atención en lo que vamos a ver y escuchar.

VIDEO “El precio y el valor”

Dejamos que resuenen en nuestro corazón las palabras que hemos escuchado. Aunque la voz aparece distorsionada, podemos reconocer el timbre de voz de las mujeres, el tono, las palabras concretas, la intensidad, los silencios, las sensaciones y emociones que van apareciendo.

- ¿Qué provocan en mí estos testimonios?
- ¿Me conectan con alguna experiencia vivida en primera persona o de alguien conocido?
- ¿Qué emociones surgen?
- ¿Qué imaginaba mientras escuchaba? Rostros, lugares, sonidos.

Hacemos silencio orante

Espacio para compartir comunitario

En clave de oración, invocando al Espíritu Santo que nos alienta y guía, expresamos y ponemos en común con el resto del grupo nuestra vivencia de este momento, lo que en mí ha despertado, lo que más me ha interpelado.

Hacemos alguna petición concreta, expresamos nuestro agradecimiento al Señor, compartimos con el grupo alguna experiencia personal o la reflexión que nos suscita esta experiencia. Elevamos al Padre nuestra acción de gracias.

Oramos juntos

Dios de la vida, enséñanos y ayúdanos a descalzarnos ante las vidas rotas que se cruzan en nuestro camino, a reconocer siempre la dignidad de cada persona, especialmente de quienes han sufrido la trata de personas y la explotación en todas sus formas, y así poder responder a la pregunta: ¿dónde está tu hermano?, ¿dónde está tu hermana?

Canto final

Finalizamos con un canto que nos ayude a interiorizar lo que hemos compartido.

6 CONTIGO EN LAS BUENAS Y EN LAS NO TAN BUENAS: AMISTAD QUE TE AYUDA A CRECER. Actividad para reflexionar y orar con jóvenes.

Introducción

Se puede iniciar con la lectura del Evangelio Mc 2, 2-5 y tener a mano la Encíclica “Fratelli Tutti” del papa Francisco, los números 50, 216, 222 y 223.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». (Mc 2, 2-5)

Imagina a cuatro amigos pasando entre toda esa gente y subiendo al techo una camilla, ellos sabían lo que querían para su amigo y se esforzaron hasta conseguirlo. Jesús los miró, se dio cuenta de su fe y curó a su amigo. Esa actitud de ir más allá con tal de alcanzar un objetivo por el bien de otro se llama amistad. Ellos caminaban, pero su amigo no; su actitud no fue la de dejarlo al margen del camino, les hacía falta para poder disfrutar juntos.

Así es la amistad, necesita al otro para pasarlo bien. Los amigos recorren el camino de la vida juntos y la vida, como es de esperar, presenta días buenos y otros no tan buenos. La amistad requiere conocer al otro y una forma de hacerlo es mediante el diálogo que requiere la conversación y escucha mutua (cfr. *Fratelli tutti*, 50). Requiere espacio y momentos de encuentro, de estar juntos, sin prisa, disfrutando, pasándolo bien. El día a día, la vida cotidiana la pasamos junto a nuestros amigos.

A todos nos gustaría tener amigos como los del Evangelio, a las personas que han sido víctimas de trata también. Una de las formas más frecuentes que se tienen para poder ayudar a las personas que han sufrido tanto es a través de la amistad sincera y desinteresada: “la opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres” (*Fratelli tutti*, 234).

Reflexión personal

- ¿Qué harías por tus amigos?, ¿algo que es bueno para ellos? o ¿solo lo que te conviene a ti?
- ¿Recuerdas alguna locura que hayas hecho junto con tus amigos para ayudar a alguno en concreto?
- ¿Quiénes pueden ser tus amigos?, ¿serías amigo de alguien que no tiene nada que ofrecerte a cambio?

Reflexión, comentarios y compromiso grupal

Para ello se propone llevar a cabo una dinámica que favorece la reflexión personal:

En primer lugar, busca en internet alguna imagen, dibujo o pintura que represente la escena del evangelio del paralítico. Escoge la que más te guste o llame la atención.

Observa esa ilustración que recuerda la escena de lo que estas personas hicieron para ayudar a su amigo paralítico. Ahora recuerda una experiencia divertida que hayas vivido con tus amigos y que les haya llevado a hacer algo por ayudar a uno de ellos (si no te acuerdas, imagina que eres alguien de la escena del evangelio, cualquiera).

Ya que has pensado o imaginado la escena, escribe en solo un párrafo lo que ha pasado y después piensa cómo podrías representarlo con una ilustración sencilla (personas, acciones, lugares):

Título aventura

Describe

Ilustra

Para finalizar, se propone comentar en grupo y reflexionar juntos

El papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* invita a recuperar la amabilidad (222-224) y recuerda que San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo, que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. Nosotros le llamamos amabilidad. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias.

- ¿Piensas que esta actitud es necesaria para tratar a tus amigos?, ¿y para tratarnos como sociedad?
- ¿Crees que es fácil tratar amablemente a los demás? ¿Sabías que Jesús nos pide amar incluso a nuestros enemigos, orar por ellos, hacer el bien a quien te odia...? (Lc 6,27).
- ¿El primer paso para tratar bien a alguien es mirar a esa persona y saber que es un hijo de Dios, nuestro hermano o hermana?
- ¿Qué piensas sobre el poder de una sonrisa verdadera?

Compromiso común

Ser más amable, estar alegre, sonreír a los demás, escuchar en medio del ruido o la indiferencia requiere prestar atención, mirar, estar ahí. A todos nos gusta que nos sonrían, nos traten bien, nos quieran, hagan cosas por nosotros, y si nos esforzamos por vivir así, sabes que esta actitud es contagiosa.

Conclusión

Tener amigos es un signo de esperanza, recuerda el papa Francisco. Un amigo sabe estar y ayudar sin juzgar. Las personas que han sido víctimas de trata y de violencia necesitan encontrarse con personas que ofrezcan su amistad, el tipo de amistad que Jesús sabe valorar, la amistad que tuvo con sus discípulos y que María tenía con su familia de Caná. La amistad supone una verdadera revolución en nuestro tiempo, ¿te atreves a serlo?

7 COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto

Tiempo ordinario: cuando ya se ha calmado la vorágine y la tensión de los tiempos fuertes, cuando el camino se va haciendo cada día y cuesta tanto seguir caminando.

Cuando llega el cansancio, cuando van pasando los meses y se tiene esa sensación de que aún queda mucho, cuando asaltan las dudas porque la meta parece lejana aún, aunque confiamos en que existe y se puede alcanzar, por difícil que pueda parecer.

Viendo cómo son mis días: hoy, mañana, pasado mañana. A veces, con grandes acontecimientos, días señalados. Y otras, sin nada especial, en la estabilidad de la rutina.

Nuestra vida está llena de personas, de actividades, de sonidos y de silencios. De pequeñas cosas que normalizamos y casi ni reparamos en ellas. Pero, ¿qué sucedería si esas pequeñas cosas desaparecieran, o nunca hubieran existido?, ¿sabría cómo reconstruirlas?, ¿por dónde querría empezar?

Pensando en los hermanos y hermanas cuyo día a día es la lucha por salir adelante, por dejar atrás esos tiempos de explotación que les han dejado cicatrices en el alma, y que están en camino, dejándose acompañar, queriendo retomar las riendas de su vida, nos interrogamos:

- ¿Cuáles son sus necesidades en este periodo del día a día?
- ¿Cómo ofrecerles procesos viables, asequibles y realistas para emprender y elegir su camino personal?
- ¿Qué puedo hacer para apoyar y sostener a quienes están en ese camino?
- ¿Puedo colaborar de alguna manera con entidades que realizan ese acompañamiento?

Nuestros corazones sí comparten esos caminos.

ORACIÓN

Santa Josefina Bakhita, de niña fuiste vendida como esclava y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles.

Una vez liberada de tu esclavitud física, encontraste la verdadera redención en el encuentro con Cristo y su Iglesia.

Santa Josefina Bakhita, ayuda a todos aquellos que están atrapados en la esclavitud.

En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia, de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse.

Que Dios mismo pueda liberar a todos los que han sido amenazados, heridos o maltratados por la trata y el tráfico de seres humanos.

Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza, para que puedan sanar sus propias heridas.

Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros: para que no caigamos en la indiferencia, para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad y de su libertad y escuchar su grito de ayuda. Amén

